



Los movimientos sociales
en la política:

Una respuesta a la crisis boliviana

María Teresa Zegada*

Los cambios producidos en América Latina en los últimos años, particularmente en el campo político, han puesto al descubierto los alcances y límites de la práctica procedimental de la democracia, y al mismo tiempo, la necesidad de re-dimensionar su sentido y recuperar sus dimensiones esenciales como el respeto a los derechos humanos, la igualdad, la inclusión social, la equidad, el pluralismo y el fortalecimiento de la ciudadanía.

Las reacciones a la crisis política se han manifestado de distintas maneras en los países de la región, en unos casos mediante una serie de ajustes institucionales que han resultado suficientes para reorientar los procesos, en otros en cambio, han resquebrajado las bases del sistema y han promovido importantes desplazamientos de liderazgos políticos como en el caso de Venezuela con el advenimiento de Chávez, en Ecuador con el proceso de crisis que derivó en la elección de Correa, en Bolivia con la presencia de los movimientos sociales en el campo político y la llegada de Evo Morales a la Presidencia de la República y, en el caso de Paraguay, con la sustitución de un sistema que había hegemonizado la política por más de medio siglo.

Estos cambios, entre otras cosas, tuvieron su origen en las debilidades del Estado para responder a las múltiples demandas y necesidades de los sectores sociales y a la crisis de confianza en los actores del sistema. En relación con la democracia, tienen directa relación con el desprestigio de los partidos, la corrupción, la ineficiencia e ineficacia estatal, así como la restricción de la democracia a sus registros formales que derivaron en una administración política elitista y excluyente, en un manejo arbitrario del poder, entre algunos de sus rasgos principales, que si bien no

La crisis de los partidos antes hegemónicos dio curso a un proceso de transformación hacia formas de agregación política de naturaleza social, tanto sindical como cívica o empresarial, en detrimento de las formas político-partidistas.

son predominantes en todos los países, han provocado serias fracturas en los casos mencionados.

En Bolivia, la llegada de Evo Morales a la Presidencia de la República cambió el mapa político nacional y marcó en el contexto internacional, un conjunto de elementos innovadores particularmente en la relación Estado-sociedad. Para establecer el alcance de estos cambios, así como sus rasgos principales y sus posibles proyecciones en la región, es preciso remitirnos a las características estructurales de este proceso así como sus elementos constitutivos.

RASGOS ESTRUCTURALES DE LA CRISIS BOLIVIANA

La actual coyuntura en Bolivia, puede caracterizarse como una etapa en transición de un ciclo estatal hacia otro que aún no está definido. Una mirada a los factores estructurales de la crisis permite constatar que después de más de veinte años de aplicación del modelo económico neoliberal, los índices de pobreza, desempleo y desigualdad social, no se han modificado sustancialmente; los partidos políticos que alteraron en el poder en las distintas gestiones gubernamentales no respondieron eficazmente a las múltiples necesidades sociales, produciendo el consecuente distanciamiento de la sociedad respecto del sistema político; por último, los patrones de comportamiento autoritarios y poco institucionalizados persistieron tanto en los actores políticos como en las organizaciones de la sociedad. Estos elementos socavaron las bases del sistema y cuestionaron sus estructuras fundamentales.

La crisis, por otra parte reveló las principales fracturas no resueltas históricamente en el país, las mismas que actualmente articulan las posibilidades de construcción de un nuevo horizonte político; éstas tienen componentes económicos (desigualdad y pobreza), territoriales (cuestionamiento al centralismo estatal), socioculturales (exclusión y discriminación), y políticos (ineficiencia e ineficacia estatal y déficit de representación), que se sintetizan en un Estado desfasado de la dinámica social y política actual.

Este distanciamiento entre el sistema político y la sociedad, ha provocado que los movimientos sociales y los actores de la sociedad civil opten por recurrir

de manera permanente a formas de autorepresentación social para buscar la atención a sus demandas, con medidas de presión abierta contra el Estado y desestimando los canales de mediación partidaria establecidos, restándole legitimidad al sistema de representación. Desde las elecciones nacionales del 2002, la incorporación de movimientos políticos alternativos, primero en el parlamento y luego en el ejecutivo, fue transformando progresivamente el sistema desde adentro y por la vía electoral, ya que partidos como el Movimiento al Socialismo (MAS) y el Movimiento Indígena Pachacuti (MIP), lograron sumar alrededor del 27% de los votos en los comicios nacionales del 2002 y, en las elecciones del 2005, el MAS con un discurso contestatario y de rechazo al sistema partidario rebasó de manera inédita en el país, la mayoría absoluta de votación (obtuvo el 53,4%). Estas organizaciones políticas de raíz sindical, se encuentran muy distantes de las formas de organización tradicional de los partidos¹, aunque no están exentas de reproducir una cultura política caudillesca, poco institucionalizada y comportamientos similares a los partidarios.

La crisis de los partidos antes hegemónicos dio curso a un proceso de transformación hacia formas de agregación política de naturaleza social, tanto sindical como cívica o empresarial, en detrimento de las formas político-partidistas. El sistema de partidos boliviano que tuvo un carácter más o menos permanente durante quince años, ha sufrido modificaciones determinadas por la desaparición y/o declinamiento de sus principales unidades constitutivas, y la emergencia de nuevos sujetos representativos. Actualmente los partidos de oposición han perdido su capacidad de agregación y se encuentran debilitados, sin que ello quiera decir que ésta sea una tendencia definitiva; dependerá de la capacidad del sistema político de establecer vínculos renovados ya sea mediante nuevos sujetos de representación, o en su caso, de la capacidad de las organizaciones políticas actuales de rearticularse con la sociedad.

PROCESO DE CAMBIOS Y NUEVOS DESAFÍOS

El triunfo contundente del MAS está sostenido en una legitimidad de origen otorgada por los movimientos sociales que lo sustentan, que expresa política-

...el proceso boliviano de los últimos años ha posicionado en el centro del debate político en América Latina el tema del redimensionamiento de la democracia y la necesidad de incorporar una mirada desde abajo a los procesos de reforma y transformación estatal.

mente las contradicciones socio-económicas del modelo; pero además, ha articulado con éxito el clivaje étnico-cultural de exclusión social histórica de los pueblos indígenas, evocando la identidad étnica del líder, *el primer presidente indígena* y finalmente, ha interpelado a estratos sociales medios mediante un discurso de renovación y cambio del anterior modelo de gestión político-partidaria altamente desgastado.

Una vez en el gobierno ha inaugurado una forma de relación distinta entre el Estado y la sociedad. No obstante, los problemas para el actual movimiento político gobernante, han surgido durante el proceso de gestión pública, por una parte, por la composición diversa del frente gobernante y por las distintas vertientes ideológicas que contiene –al menos tres son evidentes: el nacionalismo, el indigenismo y el marxismo–, y en la relación con los movimientos afines, lo cual genera ciertas incongruencias en la gestión y en el horizonte político trazado, junto a problemas de eficacia y atención a temas críticos. Otro elemento espinoso para la gestión gubernamental se encuentra en la presencia de una oposición organizada en torno a los movimientos cívico regionales y las prefecturas opositoras al MAS, articuladas al discurso autonómico. En realidad, desde la expulsión del ex-presidente Sánchez de Lozada en octubre del 2003, se han ido articulando en el país, dos visiones, dos proyectos políticos uno en torno a los movimientos sociales que embanderaba la Asamblea Constituyente, y otro alrededor de las regiones del oriente del país conformando la *media luna*. Se trata de una disputa hegemónica por el poder no resuelta, que inviabiliza las posibilidades de transformación y concertación.

LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE: UNA OPCIÓN NO CONCERTADA

El cuestionamiento a las bases estructurales del Estado y la expectativa de su transformación, se ha concentrado en la demanda colectiva de convocatoria a una Asamblea Constituyente como estrategia para construir un Estado más representativo de la diversidad y heterogeneidad estructural boliviana y como mecanismo democrático para buscar una resolución concertada y dialogal a la crisis. Sin embargo, después de 16 meses de funcionamiento no ha logrado plasmar dichos objetivos debido fundamen-

talmente al bloqueo mutuo de las fuerzas políticas.

Actualmente, Bolivia vive un escenario de permanente confrontación mediante diversas estrategias desplegadas por los actores, en esa línea, por ejemplo, las fuerzas de oposición han asumido una suerte de proceso unilateral, al margen de la constitución, para consolidar las autonomías² mediante la realización de referéndums ratificatorios de los estatutos autonómicos elaborados en esos departamentos, para viabilizar su aplicación. Paralelamente, el gobierno del MAS propende a la aprobación de su propuesta constitucional, que si bien emanó del escenario constituyente, no fue resultado del debate y la conciliación de intereses entre el oficialismo y la oposición, y para su aprobación final requiere de un referéndum constitucional. Por otra parte y para contrarrestar la arremetida de los movimientos regionales ha propuesto la realización de un referéndum revocatorio tanto para el Presidente y Vicepresidente como para los prefectos, focalizando su atención en destituir a los opositores, con una ley que ciertamente favorece al Presidente de la República, procesos que no favorecen a encontrar una salida a la crisis.

Más allá de los avatares de esta coyuntura, el proceso boliviano de los últimos años ha posicionado en el centro del debate político en América Latina el tema del redimensionamiento de la democracia y la necesidad de incorporar una mirada *desde abajo* a los procesos de reforma y transformación estatal.

* Socióloga investigadora del Centro Cuarto Intermedio. Bolivia.

NOTAS

- 1 El MAS es un movimiento político constituido por organizaciones sindicales como los cocaleros, la Confederación Sindical Única de trabajadores campesinos, los campesinos colonizadores, la Central de pueblos indígenas del Oriente y otras, que mantienen lógicas de relacionamiento de tipo sindical/corporativo, e iniciaron su incursión en el campo político en la década de los noventa, consolidando su presencia nacional a partir de las elecciones del 2002.
- 2 En julio del 2006 se ha realizado un referéndum nacional para consultar la voluntad del pueblo de adscribirse al régimen autonómico; en dicha consulta, 4 de los 9 departamentos votaron a favor.